

---

# E D I T O R I A L

---

La creación del Espacio Europeo de Educación Superior es uno de los grandes desafíos en que estamos inmersos en los últimos tiempos los profesionales de la educación y, particularmente, los universitarios. Esta situación, aunque fuertemente convulsa, puede aportarnos numerosos elementos de reflexión y actuación cuya sombra se extiende más allá de los plazos inmediatos que nos acucian respecto a algunos elementos del proceso.

La transformación estructural que supone dar respuesta a las necesidades de educación que pueden emerger en la sociedad, no solo en un momento concreto sino en una dinámica permanente parece una de las dimensiones que sustentan este nuevo escenario.

La inclusión en las tareas universitarias de actividades para la formación continua y a lo largo de la vida como un núcleo sustancial más allá de la certificación inicial de pre-profesionales con determinado nivel de preparación.

La ampliación de la atención a colectivos de ciudadanos con unas características y necesidades diferentes a las cohortes de edad, por ejemplo, que habitualmente han venido ocupando tradicionalmente a las instituciones universitarias.

La necesidad de asociación entre instituciones universitarias y otras instituciones para responder de manera flexible y eficiente a las necesidades generadas por diferentes políticas, colectivos y ámbitos de actuación. El papel de una red de investigadores como es el caso de AIDIPE puede constituir un importante elemento de soporte y dinamización a este respecto.

La competitividad inherente por los nuevos espacios —también dentro de los tradicionales— entre instituciones universitarias y con otras entidades que se hacen crecientemente presentes —claramente en otros contextos sociales, aunque no tanto en el nuestro—.

La dimensión transversal de las Tecnologías de la Información y Comunicación para posibilitar y potenciar las cuestiones apuntadas y otras más inherentes a este nuevo espacio de educación superior.

Aún existen otras muchas características que se desprenden de este nuevo proceso pero, particularmente, podemos resaltar el proceso de privatización sustancial que aparece implícito para la Educación Superior, junto con la extensión de reglas de mercado como uno de los elementos centrales de calidad. Tal vez señalar esto en un estado que ha tenido un fuerte incremento de dotaciones funcionariales en los últimos tiempos pueda parecer fuera de contexto, pero estos componentes del modelo ultraliberal que constituye actualmente la corriente dominante supondrán importantes transformaciones en general —en función del proceso seguido en cada país—.

Aunque pueda resultar obvio, las dimensiones que se han apuntado, particularmente la señalada en último lugar, conllevan importantes cambios en los roles de las figuras centrales de la educación. Las polémicas generadas al respecto en contextos próximos nos alertan sobre relevantes cuestiones de gestión-organización, complejización-simplificación de la figura del profesor, producción y gestión del conocimiento, etc.

En definitiva, aunque la revisión somera de estas claves no nos da un marco estable y definido no cabe duda de que apunta claramente numerosas temáticas muy sugerentes como para llamar poderosamente la atención de un colectivo de investigadores en Educación y la mayoría ocupados profesionalmente en la Educación Superior. Parece una panorámica suficientemente ilusionante y, desde luego, apasionante con la que vamos a vivir —espero que a disfrutar— en los tiempos venideros.

*Jesús Suárez*  
Universidad de Valencia